



Revista de Fomento Social, 51 (1996), 403-418

RECENSIONES

SOCIOLOGÍA

AUTORES VARIOS (1996), *Cultura de la tolerancia*, Ed. Seminario de Investigación para la Paz, Zaragoza, 99 págs.

1995 fue el «Año Internacional de la Tolerancia», es decir, el año dedicado a sensibilizarnos sobre la tolerancia, ya que no se distinguió precisamente por el avance de la misma. El «Seminario de Investigación para la Paz», de Zaragoza, dedicó sus debates en el último trimestre del año al tema de la tolerancia. Los debates tuvieron, como viene siendo habitual en el Seminario, un carácter interdisciplinar. Los mismos títulos de los cinco materiales de base para la discusión, y sus autores, así lo atestiguan.

Luis López Yarto, profesor de psicología social en la Universidad de Comillas, nos habla sobre las «raíces psicológicas

de la tolerancia y la intolerancia». Hace un recorrido sobre las caracterizaciones que diversos autores han dado de la personalidad autoritaria (Fromm, Maslow, Adorno, Hoffer, Rokeach) y del concepto cercano de dogmatismo. Vale la pena reseñar la cita de Fromm con que comienza su exposición: «La amenaza más seria para nuestra convivencia y nuestra democracia NO ES la existencia de los estados totalitarios extranjeros. Es la existencia en nuestras propias actitudes personales, la existencia en nuestras propias instituciones de los mismos factores que en esos países han otorgado la victoria a la autoridad exterior y estructurado la disciplina, la uniformidad y la confianza en el líder. El campo de batalla está también aquí: en nosotros mismos y en nuestras instituciones».

José R. Bada Panillo, del Seminario de Investigación para la Paz, en un texto de carácter filosófico, nos habla de «la tolerancia, entre el fanatismo y la indiferen-

BIBLIOGRAFIA

cia». Rememorando la imagen de Toymbee sobre el soldado y el santo concluye con la necesidad de aunar solidaridad y tolerancia frente a fanatismo e indiferencia.

José Gómez Caffarena, profesor de Filosofía de la Religión en la Universidad de Comillas, expone las relaciones entre «religión y tolerancia» (y entre religión e intolerancia). Examina si el monoteísmo es raíz en sí mismo de intolerancia o sus manifestaciones de intolerancia han ido acompañadas por reivindicaciones étnicas y nacionalistas; por qué puede hacerse intolerante la actitud religiosa (cuando desemboca en el dogmatismo, el legalismo y el ritualismo) y cómo la concepción cristiana de Dios lleva más allá de la tolerancia.

Antonio García Santesmases, profesor de Filosofía Política en la UNED, enfoca «la tolerancia en el ámbito político». La tolerancia está vinculada fundamentalmente a la democracia y, en su origen, ligada al liberalismo. Los años treinta, con la aparición de dos fenómenos paralelos pero enemigos entre sí, el fascismo y el estalinismo, provocan la crisis del liberalismo y con ella la de la tolerancia. Los intentos de superación de esa crisis llevan a una concepción de la política reducida a una resolución técnica de los problemas y alejada del ámbito de las cuestiones de sentido (concepciones globales e ideológicas). El estado del bienestar es la condición de posibilidad de un tal entendimiento de la política. En el final del milenio, las dificultades para la tolerancia no provienen ni de los extremos totalitarios ni de la apatía que siguió a la segunda

guerra mundial: el obstáculo actual tiene como nombre la impotencia de la política (impotencia frente al desempleo, la marginación y la exclusión) y la inseguridad que ella crea en los ciudadanos.

Concluye considerando las dos condiciones que, a su juicio, hacen viable la tolerancia en el ámbito político: la existencia de un conjunto de valores (filosóficos, culturales, religiosos) instaurados en la sociedad en torno a la tolerancia y la existencia de un determinado modelo socioeconómico (en definitiva tendente a suprimir las desigualdades) que la haga posible.

Finalmente, Tomas Calvo Buezas, Catedrático de Antropología Social en la Universidad Complutense de Madrid, se pregunta: «¿Europa racista» Educar en la solidaridad como respuesta». Si es innegable que existen una Europa y una España en la que renacen sentimientos xenófobos y racistas, no es menos cierto que existe también otra Europa y otra España: la de la solidaridad y la tolerancia.

La clave explicativa de los fenómenos racistas y xenófobos (que no son anecdóticos o aislados) no hay que buscarla reduccionistamente sino en un entramado reforzante de la discriminación, en el que juegan: la clase o subclase explotada, la nacionalidad no europea, la etnia-cultura no apreciada y la raza despreciada. El camino más idóneo para la superación de tales sentimientos y prejuicios no es otro que la educación y la creencia en la posible utopía solidaria.

Rafael Yuste Moyano S.J.